

Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y utopía en los años veinte

Por Carlos Gregorio López Bernal
Coordinador de la Licenciatura
en Historia de la UES.

Resumen

Este artículo estudia algunos aspectos del pensamiento de Alberto Masferrer y Augusto César Sandino, tratando de explicarlos, en el marco de las nuevas propuestas intelectuales que surgen en Hispanoamérica en las tres primeras décadas del siglo XX. A pesar de que ciertamente hay aspectos incompatibles entre ambos, este estudio pretende demostrar que existían afinidades y, además, que varios de esos rasgos eran compartidos por otros intelectuales de la época.

Se trata de establecer algunas similitudes entre Masferrer y Sandino examinando el contexto histórico en que vivieron y lucharon y las relaciones que mantuvieron con otros intelectuales de la región. Se estudia el acercamiento de ambos al espiritualismo y la teosofía, y cómo estas ideas condicionaron sus propuestas políticas y, en cierto momento, pudieron ser una manera de procesar el desencanto frente a los reveses de sus proyectos: utopías que aún debieran inspirar el destino de estos pueblos.

Introducción

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, en Hispanoamérica se fue desarrollando una nueva idea de nación con fuertes rasgos antiliberales, la cual tuvo sus más sobresalientes promotores en Enrique Rodó, Doroteo Vasconcelos, Manuel Ugarte, Víctor Manuel Haya de la Torre, Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral y otros. En Centroamérica destacaron Froylán Turcios, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Carmen Lyra, etc. Estos intelectuales provenían principalmente de las capas medias urbanas

y buscaron en la política y en las artes el camino hacia una nueva identidad nacional. Esta línea de pensamiento floreció en la década de 1920.

Aunque no renegaban totalmente del liberalismo, compartían cierto desencanto que con el tiempo aumentó en algunos. En general, optaron por la crítica y las propuestas de reformas, y pocas veces hubo una drástica ruptura. Antonio Aninno ha hecho una interesante caracterización de ellos. “Más que un cambio social, el protagonismo de las capas medias urbanas en los años veinte fue

una manifestación de disconformidad política en contra del orden liberal que se había consolidado en las dos últimas décadas del siglo XIX... todos compartieron la idea de una nación liberal decimonónica como algo restringido, inacabado, incapaz de expresar la verdadera identidad nacional.”¹

La nación liberal era percibida como muy abstracta, socialmente excluyente, demasiado sometida al modelo cultural europeo y cada vez más amenazada por el expansionismo estadounidense. Asimismo, se denunció el excesivo culto a los valores materiales, que se consideraba propio de los pueblos anglosajones, en detrimento de los espirituales. Esta fue la tesis de Enrique Rodó en su libro “Ariel”, obra que tuvo una gran influencia en esta generación.

Pero el desencanto no era causado sólo por las falencias del liberalismo en los pueblos hispanoamericanos. La primera guerra mundial, que por cuatro años asoló Europa, tuvo un fuerte impacto. Para los liberales del siglo XIX las naciones europeas habían sido el modelo a imitar. El sueño de cualquier liberal americano era equiparar a su país lo más posible a Francia, Inglaterra o Alemania. El progreso “a la europea” fue la meta a lograr. Sin embargo, la hecatombe de la guerra obligó a muchos a repensar sus modelos. Los mismos intelectuales europeos que habían vivido los horrores de la guerra más de cerca cuestionaron sus premisas filosóficas, casi todas heredadas del pensamiento ilustrado. Buscando un nuevo norte, muchos volvieron sus ojos hacia las culturas orientales. La filosofía hindú se puso de moda y sus ecos llegaron a América. La idea del espiritualismo frente al materialismo, ya presente en Ariel tomó nuevos bríos.

Aninno señala cómo muchos intelectuales hispanoamericanos tomaron actitudes

antieuropeas y hasta antioccidentales, “la crítica en contra de la idea de nación liberal utilizó no pocos materiales del llamado decadentismo europeo. Por ejemplo, la obra de Spengler tuvo un notable éxito, y lo más significativo fue su difusión en ámbitos políticos muy diferentes y hasta antitéticos... decadentismo, irracionalismo, espiritualismo, llegan a América Latina como tendencias cosmopolitas que permiten a los intelectuales más agudos distanciarse del positivismo público en el campo de las expresiones artísticas.”²

El rechazo al excesivo racionalismo positivista llevó a la búsqueda de otros referentes. El espiritualismo se opuso al materialismo. La nación liberal hispanoamericana fundamentada en el modelo voluntarista francés, centrado en la soberanía popular y la ciudadanía fue cuestionada y una tendencia romántico-organicista, que hacía más énfasis en lo cultural, fue ganando entusiastas adeptos. En este contexto se repensó al indígena. Sin embargo, los intelectuales, educados en la ciudad y con un conocimiento del mundo rural muy limitado, proyectaron una imagen ideal de la comunidad campesina y especialmente de la indígena. El campesino y el indígena —muchas veces se confundían— aparecían como el sujeto originario, culturalmente puro y homogéneo, ideal por lo tanto para ser el fundamento de la verdadera nación. Esta tendencia tuvo más fuerza en el México revolucionario y desde allí se irradió al resto de Hispanoamérica.

Panorama centroamericano, 1900-1930

Centroamérica no fue ajena a los cambios señalados. La década de 1920 dio lugar

¹ Antonio Aninno. **Ampliar la nación**. En Antonio Aninno y Francois Xavier Guerra (editores) de los imperios a las naciones: Iberoamérica. (Zaragoza, IberCaja,

1ª edición, 1994), pág. 547.

² Idem, pág. 554.

a un florecimiento intelectual que se manifestó en variadas propuestas. En el campo de las ideas este es uno de los períodos históricos más interesantes; las razones son muchas y están relacionadas con la evolución política, social y económica que se dio en esos años y que dejó al descubierto las debilidades del modelo liberal. Esta situación dio espacio para que se cuestionara a la nación liberal, cuya construcción estaba bastante avanzada (por lo menos en Costa Rica y El Salvador), y que seguía siendo un proyecto lleno de sueños, ambigüedades, incógnitas y obstáculos en Guatemala. En Honduras y Nicaragua, también se cuestionaba, no a la nación, cuya existencia era difícil de concebir, sino a los Estados nacionales sometidos a la tutela y el dominio estadounidense.

Hacia el segundo decenio del siglo XX los proyectos liberales habían avanzado considerablemente, pero comenzaban a mostrar síntomas de agotamiento. El desarrollo de la caficultura había permitido el fortalecimiento estatal en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, pero la crisis de los precios del grano en 1898, causada por la sobreproducción brasileña, mostró los peligros que conllevaba la excesiva dependencia del grano. Una crisis más grave fue producida por la primera guerra mundial al interrumpirse el tráfico naviero hacia Europa. Sin embargo, la economía de estos países no cambió significativamente su rumbo. En El Salvador se intentó alguna diversificación de la producción, pero no tuvo mayor éxito. Para finales de la década de 1910 el cultivo del café no sólo se había consolidado en el occidente, sino que se estaba extendiendo a otras zonas del centro y el oriente del país.³

Por otra parte, la presencia de las bananeras en la región mostraba su lado oscuro. En Guatemala, la dictadura de Manuel

Estrada Cabrera, había encontrado su más seguro aliado en la United Fruit Company. En Costa Rica los abusos de las compañías estadounidenses también estaban generando un creciente rechazo a ellas, principalmente entre los intelectuales y los pequeños cultivadores locales. En Honduras las cosas estaban peor; aunque algunos políticos e intelectuales intentaban oponerse a la intromisión de las bananeras, que habían hecho del país un campo de batalla, lo cierto es que el Estado era muy débil para sacudirse los enclaves.

La situación era aún más difícil en Nicaragua, país dividido por los conflictos partidistas. José Santos Zelaya había dado los primeros pasos en firme en la construcción del Estado y logrado contener un poco las pasiones políticas, pero después de su caída la anarquía volvió a reinar, dando un buen pretexto para que los Estados Unidos -interesados en impedir que otra potencia intentara construir otro canal transoceánico-intervinieran militarmente el caótico país. En 1926 estalló la guerra civil entre liberales y conservadores, la cual terminó el año siguiente tras un tradicional arreglo entre caudillos con la mediación estadounidense. Sólo el general Augusto César Sandino consideró que los jefes liberales habían traicionado su causa y se opuso al acuerdo, optando por la lucha armada para reivindicar el auténtico ideario liberal y hacer que los marines estadounidenses abandonaran Nicaragua. En mayo de 1927 emitió una proclama en la que explicaba las razones de su lucha. La gesta de Sandino marcó la década de los veinte.

Aparentemente, las cosas iban mejor en El Salvador. Al amparo de la constitución de 1886, una incipiente democracia formal había tomado forma. “De 1903 a 1931, cada presidente fue electo de la manera apropiada, es decir, escogido por su

³ Véase Aldo Lauria Santiago. **Historia regional del café en El Salvador**. En *Revista de Historia*, Universi-

dad de Costa Rica, # 38, diciembre de 1998.

predecesor y ratificado por un reducido número de electores, para servir el período de cuatro años que mandaba la Constitución... Por otra parte, la preponderancia de presidentes civiles fue única también. De los ocho hombres electos a la presidencia durante el período 1903-1931, solamente uno era militar”⁴

Esta situación de relativa estabilidad política sólo fue turbada por el asesinato del Presidente Manuel Enrique Araujo en 1913, el cual dio lugar a una crisis que no obstante pudo ser capeada sin mayores sobresaltos. Es casi seguro que el magnicidio tuvo móviles políticos. Araujo se había empeñado en llevar a cabo un programa de reformas que encontró mucha oposición entre cafetaleros y banqueros, acostumbrados a imponer sus intereses al gobierno. Se capturó a los supuestos autores materiales y fueron fusilados con toda premura. Nunca se supo (o no se quiso investigar) quiénes ordenaron el crimen. Después de una serie de maniobras políticas, no muy limpias por cierto, Carlos Meléndez se hizo del poder y terminó el período presidencial de Araujo. Una vez concluido ese mandato maniobró para ser candidato en las siguientes elecciones e hizo un nuevo período. Este fue el origen de la famosa “Dinastía Meléndez-Quinónez”. Desde 1913 hasta 1927 el poder circuló entre los hermanos Meléndez (Carlos y Jorge) y su cuñado Alfonso Quinónez-Molina. Sin embargo, se respetaron las formalidades de la Constitución de 1886 y en ningún momento se violó el principio de no reelección.

En general, el período de los Meléndez-Quinónez fue de estabilidad. Quizá siguiendo el ejemplo que tan buenos re-

sultados le había dado a Estrada Cabrera en Guatemala, la dinastía promovió una “plebeyización” de la política. En época de elecciones se formaban Clubes y Comités-Pro por todo el país para apoyar los candidatos oficiales. Obreros, indígenas y campesinos se tomaban muy en serio las contiendas electorales, al grado que cuando los resultados no eran los que esperaban, recurrían a la violencia para dirimir sus disputas. Realmente fue en esos años que en El Salvador la política llegó a ser un asunto de masas. Las impresiones de los extranjeros que visitaron el país, tales como Dana Munro y otros, son muy positivas, sobre todo en lo que se refiere a la cuestión económica. Incluso en aspectos sociales se tenía una visión positiva.⁵

El panorama cambió a partir de la segunda mitad de la década de 1920 y las contradicciones sociales afloraron cada vez más agudas. La sostenida expansión de la cañicultura comenzó a hacer sentir sus efectos negativos. Aunque no se tienen datos cuantitativos, es evidente que la tierra comenzó a escasear y se acrecentó la concentración de la propiedad. El café, y en menor medida la caña de azúcar, fueron absorbiendo tierras antes dedicadas al cultivo de cereales. Al no existir un sistema bancario adecuado, muchos pequeños y medianos agricultores dependían de préstamos otorgados por terratenientes o beneficiadores que les habilitaban sobre las cosechas. Este mecanismo permitió que muchas propiedades pasaran a manos de los prestamistas.

Por otra parte, quizá como producto de la pérdida de las propiedades, pero también por el mismo crecimiento de la población, aumentó la emigración a las ciudades.⁶

4 E. Bradford Burns. **La modernización del subdesarrollo: El Salvador; 1858-1931**. En Luis René Cáceres (editor) *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (San José, BCIE-EDUCA, 1ª edición, 1989), pág. 547.

5 Véase Aldo Lauria Santiago. **An agrarian republic. Commercial agriculture and the politics of peasant**

communities in El Salvador, 1823-1914. (University of Pittsburgh Press, 1999), págs.9-11; y 223-239.

6 Al respecto resulta muy interesante el trabajo de Yolanda Baires y Mario Lungo. **San Salvador (1880-1930) La lenta consolidación de la capital salvadoreña**. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, N° 7, 1981.

La demanda de viviendas se hizo muy fuerte, dando lugar a la proliferación de los mesones en los barrios pobres. Muchos de los emigrantes eran campesinos sin ninguna educación que al no estar preparados para optar por un empleo terminaban haciendo cualquier trabajo para sobrevivir; muchos caían en las garras de los vicios, principalmente el alcoholismo y el juego.⁷

Con la crisis económica de 1929 la conflictividad social llegó a sus límites. El giro político de Pío Romero Bosque (1927-1931), quien rompió con los Meléndez-Quinónez, creó un inusitado ambiente de libertad de expresión y organización. Se decretó una legislación laboral urbana, bastante progresista para la época. Estos cambios crearon entre las masas expectativas demasiado ambiciosas que fueron anuladas por la crisis que sobrevino. Es en ese contexto que en El Salvador surgió una nueva generación de intelectuales con un perfil muy peculiar. Miguel Pinto, Manuel Castro Ramírez, Salvador Ricardo Merlos, Miguel Ángel Espino, Francisco Morán, Alfonso Rochac, Juan Ramón Uriarte, Salvador Salazar Arrué y Alberto Masferrer pertenecen a ella. Provenían de una matriz de pensamiento liberal. Casi siempre estuvieron vinculados al aparato estatal y, exceptuando a Salarrué, a menudo participaron en las lides políticas. A diferencia de la intelectualidad liberal precedente, bastante vinculada con las familias principales, su origen social era diverso; más bien procedían de los sectores medios en formación. El periodismo y la docencia les permitiría hacer circular sus ideas y, por lo menos en el área urbana, contaron con una audiencia considerable, especialmente entre los empleados estatales, del comercio y entre los artesanos y obreros. Con estos últimos establecieron una interesante relación, especialmen-

te en el plano educativo, por medio de las escuelas nocturnas y la Universidad Popular.

Alberto Masferrer y Augusto César Sandino

Las similitudes entre los movimientos encabezados por Alberto Masferrer y Augusto César Sandino resultan muy interesantes. A primera vista, pareciera que hay poco en común entre el aguerrido guerrillero que tuvo la osadía de enfrentarse a las fuerzas de ocupación estadounidenses y el pacífico e inofensivo Masferrer. A pesar que ciertamente hay aspectos incompatibles entre ambos, este estudio pretende demostrar que existían afinidades y, además, que varias de las características que se señalarán también eran compartidas por otros intelectuales de la época. Aunque Sandino no era un intelectual al estilo de Rodó, Turcios o Vasconcelos llegó a desarrollar un discurso que tuvo mucho eco, no sólo en América, sino en Europa. Sus viajes y sus lecturas le dieron un bagaje cultural suficiente para entender la lógica política nicaragüense y el expansionismo estadounidense. Así, por lo menos en sus mejores momentos, pudo mantener un interesante diálogo con la comunidad intelectual latinoamericana, con la cual compartió mucho más que el antiimperialismo.

En este estudio se tomarán ciertos aspectos de la vida de Masferrer y Sandino: El antiimperialismo y el nacionalismo; el contenido social o el reformismo en sus movimientos y la influencia del espiritismo y la teosofía. Se verán las coincidencias y las diferencias. También se hará alusión a otros intelectuales centroamericanos que estuvieron relacionados con ellos. Este trabajo tie-

7 Un panorama de los cambios sociales ocurridos en la capital salvadoreña en la década de 1920 se puede encontrar en Carlos Gregorio López. **Años de bonanza y cri-**

sis; de ilusiones y desencantos. En El Salvador; la República. Tomo II. (San Salvador. Fomento Cultural Banco Agrícola, 2000), pags. 374-376.

ne un carácter exploratorio y forma parte de una agenda de investigación más amplia que buscará establecer las relaciones existentes entre los intelectuales salvadoreños de la época y sus colegas del área centroamericana y la influencia que recibieron del exterior.

Antiimperialismo y nacionalismo

La creciente influencia política y económica de los Estados Unidos en Hispanoamérica dio lugar al surgimiento del antiimperialismo y al reforzamiento del nacionalismo. En los años veinte, un intelectual consciente debía condenar el imperialismo yanqui. En revistas como "Repertorio Americano", dirigida por García Monge, "Amauta" de Juan Carlos Mariátegui, "Ariel" a cuya cabeza estaba Froylán Turcios; o el diario "Patria" dirigido por Alberto Masferrer se pueden encontrar incendiarios discursos contra el imperialismo y el intervencionismo norteamericano.

La retórica abundó, pero sólo Sandino pasó del discurso a la lucha armada; quizá por eso se convirtió tan fácil y rápidamente en el símbolo de la lucha antiimperialista. Su gesta fue aplaudida con entusiasmo. Sandino se mantuvo fiel a su ideario liberal, nacionalista y antiimperialista. Entró a la guerra civil apoyando el bando liberal y cuando el general Moncada firmó el acuerdo para terminar la guerra contra los conservadores protestó porque creía que se había traicionado la revolución liberal. Aún después, cuando el objetivo de su lucha era sacar a los marines de Nicaragua, siguió alegando representar al auténtico liberalismo

nicaragüense.

El nacionalismo de Sandino tenía mucho del espiritualismo que se puso de moda en esos años. Sus llamados a crear la nación indohispana tienen vínculos con las ideas de "raza cósmica" de Doroteo Vasconcelos o el arielismo de Rodó. En 1928 escribía al hondureño Froylán Turcios: "...entre nosotros no deben existir fronteras y todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispana, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees."⁸ En 1929 elaboró un proyecto en el que proponía crear una especie de federación latinoamericana. En un tono de urgencia señalaba: "nunca como hoy se había hecho tan imperante y necesaria esa unificación, unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano... consideramos indispensable, más aún, inaplazable, la *Alianza* de nuestros Estados Latinoamericanos para mantener incólume esa independencia, frente a las pretensiones del imperialismo de los Estados Unidos de Norte América".⁹

Independientemente de su viabilidad, el documento citado refleja cómo Sandino era deudor del nacionalismo espiritual que ya antes se había manifestado en otros intelectuales hispanoamericanos y que con diferentes matices siguió apareciendo en movimientos tales como el Aprismo de Raúl Haya de la Torre o el Vitalismo de Alberto Masferrer. Pero el rasgo distintivo de Sandino es la intransigencia de su antiimperialismo y su rechazo a la presencia de las tropas estadounidenses en Nicaragua. Esta fue su bandera de lucha. Una vez que los marines salie-

⁸ Sandino; Carta a Froylán Turcios, 10 de junio de 1928. En **Augusto César Sandino. El pensamiento vivo**. Tomo I. (Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez Mercado). (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981), págs. 270-271.

⁹ Proyecto original que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua presenta a los representantes de los Gobiernos de los veintiún Estados Latinoamericanos, 20 de marzo de 1929. Idem. Tomo I, pág. 343. Ya antes había presentado una propuesta parecida para Centroamérica.

ron de Nicaragua, no pudo articular un proyecto que le permitiera maniobrar en el nuevo contexto político.

Masferrer también fue antiimperialista, pero más orientado hacia el ámbito económico y cultural. Esta actitud se debió al hecho de que la presencia de los Estados Unidos en El Salvador se manifestó principalmente en la economía. A partir de 1922 las aduanas salvadoreñas estuvieron intervenidas por agentes de los Estados Unidos, como parte de las condiciones del préstamo negociado por el Presidente Jorge Meléndez. El 70% de los impuestos recaudados quedaba en manos norteamericanas. Dicha medida creó mucho descontento. Cuando en 1931 el Presidente Arturo Araujo, acosado por la crisis económica, trató de obtener otros préstamos, encontró fuerte oposición. Alberto Masferrer expresó que era preferible morir de hambre que contratar un empréstito con una casa americana.¹⁰

En la década de 1920 el capital nacional salvadoreño comenzó a ser desplazado por el extranjero. La generación de energía eléctrica, que anteriormente había estado en su mayor parte en manos nacionales, fue crecientemente absorbida por capital extranjero. En 1927 una compañía canadiense compró las acciones de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador y en los dos años siguientes invirtió 3 millones de dólares en mejoras. Aunque hubo oposición se justificó la medida con la mejoría del ser-

vicio y con la posibilidad de que el producto de la venta fuera invertido en otros negocios e industrias.¹¹ Sin embargo, dos años después circuló el rumor de la posible venta de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de Santa Ana, propiedad de la viuda del expresidente Tomás Regalado. Esta vez el periódico Patria, dirigido por Masferrer, se opuso abiertamente. «Nosotros debemos oponernos a la venta de esta empresa con toda nuestra energía, porque los ríos pertenecen a la nación, y por lo tanto no pueden ser alienados a intereses extranjeros.»¹²

El rechazo a la penetración del capital extranjero tuvo eco entre los sectores populares. En 1929 se realizó una campaña contra el servicio de autobuses; la mayor parte de ellos eran propiedad de sirios y palestinos. Los patronos apoyaron esta lucha pues un aumento en los pasajes provocaría demandas de aumentos salariales. La Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, fundada en 1924 y mejor conocida como la “Regional”, realizó al menos tres sesiones para discutir el problema de los autobuses. En esas reuniones se decidió boicotear el servicio.¹³ El año siguiente se realizaron fuertes protestas por el aumento de las tarifas eléctricas en Santa Ana. Más de 700 usuarios prescindieron del servicio como medida de presión, lográndose la rebaja de las tarifas.¹⁴ Otras ciudades siguieron el ejemplo de los santanecos y, entre 1929 y 1930, se produjeron numerosas protestas.¹⁵

10 La Prensa Gráfica. **Libro de diamante (1915-1990)**. (San Salvador, Gráficos y Textos S.A., 1994). Tomo I, pág. 202.

11 Everett Alan Wilson. **The crisis of national integration in El Salvador, 1919-1935**. (Tesis doctoral, Stanford University, 1970), págs. 172-173.

12 *Idem.*, pág. 174.

13 **El problema de las camionetas fue otra vez discutido en la Regional de Trabajadores**. Diario del Salvador, 19 de marzo de 1929, pág. 1.

14 **Santa Ana ha empezado el boicot contra la cía. de luz eléctrica**. Patria, 17 de septiembre de 1930, pág.

1. **Pasan de 700 los abonados que han retirado la luz eléctrica en Santa Ana**. Patria, 4 de octubre de 1930, pág. 1. **El Alcalde de Santa Ana apoyó el boicot**. Patria, 22 de octubre de 1930, pág. 1.

15 Estas protestas alcanzaron también a las compañías de ferrocarriles. Una nota del diario Patria, señalaba: “Espléndido resultado está dando el boicot contra la Salvador Railway. En El Congo se emplean únicamente camiones y carretas. Ya no seguiremos siendo explotados por compañías extranjeras que nos ultrajan.” Patria, 10 de septiembre de 1930, pág. 1.

Por otra parte, en 1926 se organizó en El Salvador la “Liga Anti-imperialista”. El acta de instalación de la Liga afirmaba que su objetivo era oponerse “a los actos atentatorios contra la autonomía de los pueblos hispanoamericanos.” La junta directiva estaba integrada por destacados intelectuales, siendo el presidente don Miguel Pinto, vicepresidente el Dr. Rosendo Argüello. Entre los vocales figuraban el Dr. Salvador R. Merlos, el Dr. José de Jesús Zamora.¹⁶

Salvador R. Merlos y Rosendo Argüello fueron los encargados de elaborar el manifiesto inicial; se estableció que sus acciones serían internacionales y por lo mismo no intervendría en cuestiones políticas internas. A la vez se autorizaba la fundación de un Comité Antiimperialista en Santa Ana.¹⁷ El manifiesto afirmaba: “Nuestros antepasados lucharon heroicamente por un gran ideal, el ideal de forjar nacionalidades con personería propia que pudieran gozar de la vida soberana que por derecho natural les corresponde.” Seguidamente enumeraba los obstáculos que tales ideas habían enfrentado, para terminar afirmando: “Ninguna nación en el mundo nos ha causado tanto daño material y moral como la de los Estados Unidos del Norte. Ella no se ha preocupado más

que de enriquecerse con nuestro oro y engrandecerse con nuestras tierras.”¹⁸

Aunque la mayoría de los dirigentes de la Liga Anti-imperialista eran intelectuales, sus planteamientos rápidamente encontraron eco entre los obreros y los estudiantes. La “Regional” organizó una marcha con el fin de “manifestar su adhesión al Presidente Calles por su política internacional, así como protestar contra la intervención yanqui en Nicaragua”. Según el Diario del Salvador, más de diez mil personas marcharon por la capital. Entre los oradores figuraban dirigentes obreros y de la Liga Anti-imperialista.¹⁹ Al parecer Masferrer no participó abiertamente en la Liga Antiimperialista, pero sus editoriales en el Diario Patria y su apoyo a las campañas contra las compañías extranjeras que operaban la generación de electricidad, el ferrocarril y los autobuses, no dejan lugar a dudas de su posición antiimperialista y nacionalista. Siguiendo esa línea, se adhirió al APRA. En febrero de 1929, Haya de la Torre, escribía desde Londres a Joaquín García Monge para darle a conocer la adhesión de Masferrer.²⁰

En 1928, Masferrer se refería en estos términos al aniversario de la independencia de los Estados Unidos: “...se nos vuelve difícil no sentirlo como una fecha repulsiva,

16 Acta de instalación de la Liga Anti-imperialista. Diario del Salvador, 23 de noviembre de 1926, pág. 2. El 19 de septiembre de 1926 Salvador R. Merlos dictó una conferencia en la Universidad Popular en la que se refirió a la situación revolucionaria que se vivía en Nicaragua, asegurando que “cuanto atañe a Nicaragua internacionalmente, se relaciona con el futuro de Centroamérica.” **La conferencia de ayer.** Diario del Salvador, 20 de septiembre de 1926, pág. 1.

17 Acuerdos tomados anoche por la Liga Anti-imperialista. Diario del Salvador 24 de noviembre de 1926, pág. 1. El comité organizado en Santa Ana rápidamente entró en acción. El 19 de enero del año siguiente realizó una manifestación. Según un corresponsal, asistieron cinco mil personas. **Manifestaciones antiimperialistas en Santa Ana.** Diario del Salvador, 21 de enero de 1927, pág. 3.

18 Manifiesto de la Liga Anti-imperialista de San Salvador a los pueblos ibero-americanos. Diario del Salvador, 29 de noviembre de 1926, pág. 1.

19 La gran manifestación de ayer contra el imperialismo. Desfilaron diez mil personas. Diario del Salvador, 17 de enero de 1927, pág. 8. El antiimperialismo ayudó al fortalecimiento de la “Regional”, e incluso a la expansión del comunismo. El dirigente obrero Miguel Mármol, refiere: “El antiimperialismo creció mucho en todos los sectores de la población salvadoreña, nuestro trabajo organizativo se apoyó mucho en ese sentimiento y nuestra organización contribuyó a extenderlo y profundizarlo.” Roque Dalton. **Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador.** (San José, EDUCA, 2ª edición, 1982), pág. 131.

20 Dos cartas de Haya de la Torre. Repertorio Americano, Tomo 18, N° 16, abril de 1929, pág. 251.

de recuerdo antipático. Porque la nación que lo conmemora y festeja, no es ya para nosotros una esperanza, ni siquiera una tranquilidad: es la conquista, es el menosprecio, es la absorción.”²¹ Seguramente que la intervención militar en Nicaragua y la resistencia de Sandino influyeron en su ánimo a la hora de escribir ese editorial.

Sin embargo, en más de una ocasión Masferrer también declaró su admiración por los Estados Unidos. En octubre de 1928 escribió una serie de artículos que tituló “La misión de América”. En ellos afirmaba que la vieja Europa había dejado de ser una esperanza para el mundo, “ya no es saludable, ya no es adecuada, ya no responde a las necesidades y anhelos del mundo”. Ante ese panorama y siguiendo la línea de Vasconcelos declaraba que América estaba llamada a ocupar el lugar de Europa y crear una nueva civilización, pero advertía: “llegemos antes al despertar de nuestra amplia conciencia: movámonos en el sentido de nuestra fuerza directriz, que es la cooperación, y entonces *el espíritu hablará por nosotros*, y veremos, clara y exactamente, el camino de nuestra salvación.”²²

Masferrer consideraba que una misión de tal envergadura sólo podía ser llevada a cabo por dos pueblos: el angloamericano y el hispanoamericano. A diferencia de Rodó, Masferrer, consideraba que el “pragmatismo” y la energía de los Estados Unidos podían ser una virtud si se sabían encauzar.

“Porque, como es notorio, nosotros los del sur tenemos el ensueño, la compasión, la equidad, el desinterés, la abnegación fácil, el sentido del arte y la devoción por la belleza; y ellos,

*los del norte, tienen la constancia, el método, el respeto a la ley, la devoción por la justicia, el sentido del orden y el instinto de la organización. ¿Qué no producirán estos dos genios, complemento uno del otro, y tan necesarios los dos, si se quiere alcanzar la síntesis de la cultura humana?”*²³

El problema era que cada vez se hacía más difícil encontrar las afinidades, sobre todo por la agresiva expansión económica y las intervenciones militares de los estadounidenses. Una vez que la política y los intereses económicos entraban en juego, la “energía y la vitalidad” de los norteamericanos degeneraba en imposiciones y arbitrariedades. Pero Masferrer también era consciente de que los hispanoamericanos tenían su cuota de culpa por facilitar la imposición estadounidense: “...si estos pueblos no llegan, por fin, a la comprensión de su interna ley y de su alta misión, entonces esa nueva cultura será no más la obra del norte; será una cultura exclusivamente angloamericana... El poder es y será siempre de los fuertes”.²⁴

Tanto Sandino como Masferrer fueron nacionalistas y antiimperialistas; formaron parte de una línea de pensamiento más amplia, cuya matriz ideológica era el arielismo y las ideas de Vasconcelos, pero actuaron de modo diferente. El primero optó por la lucha armada; el segundo por la denuncia y la protesta mediante campañas puntuales contra las compañías extranjeras y los nacionales que colaboraban con ellas. Sandino fue intransigente en sus posiciones; mientras que Masferrer creía que los Estados Unidos y los pueblos del sur podían convivir si compartían sus mejores cualidades.

21 Alberto Masferrer. **Cuatro de julio**. Editorial de Patria, 4 de julio de 1928. En Patria. Artículos recopilados por Pedro Geoffroy Rivas. (San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1960), pág. 45.

22 **La misión de América III**. Editorial de Patria, 3 de

octubre de 1928. Idem, pág. 155. El énfasis es del original.

23 **La misión de América II**. Editorial de Patria, 2 de octubre de 1928. Idem, pág. 149.

24 **La misión de América III**. Idem, pág. 154.

La cuestión social y las propuestas de reforma

Una de las críticas que Roque Dalton y otros han hecho a Masferrer es el carácter reformista de sus ideas. Ciertamente que fue así, pero al analizar más detenidamente su trayectoria se cae en la cuenta de que esa actitud no tiene nada de extraño. Como ya se dijo provenía de una tradición intelectual liberal. Basta considerar sus relaciones con los gobernantes y políticos de su época. Aunque mantuvo una actitud crítica y conservó un considerable margen de autonomía, lo cierto es que casi siempre estuvo vinculado con el Estado y el poder político. Durante muchos años fue empleado de gobierno, ya fuera en el país o en el servicio diplomático. Además, apoyó las candidaturas presidenciales de Manuel E. Araujo en 1911, la de Alfonso Quiñónez en 1922 y la de Arturo Araujo en el 1930. Es muy significativo que los tres programas de gobierno contenían, en mayor o menor grado, propuestas reformistas.²⁵ Además, en El Salvador, esta dependencia laboral del Estado era condición común para la mayoría de los intelectuales, como lo demuestran los trabajos de Bradford Burns y Ricardo Roque Baldovinos.²⁶ Este es un tema que es preciso estudiar más, para entender la lógica de las propuestas de reforma que la intelectualidad —no solo salvadoreña, sino centroamericana— formuló en ese periodo.

Quizá su reformismo estuviera condicionado por sus experiencias en el aparato estatal liberal; conocían sus fortalezas, vicios y debilidades, y creían que era posible mejorarlo sin llegar a una ruptura radical de tipo revolucionaria.

En Sandino resulta más difícil encontrar una propuesta reformista como las que produjeron otros intelectuales de la época. Aunque después del retiro de las tropas yanquis y de haber firmado la paz con el Presidente Sacasa, el jefe guerrillero intentó desarrollar en las márgenes del río Coco un sistema de cooperativas agrarias con sus excombatientes, su proyecto no tuvo miras nacionales y más bien tenía matices milenaristas. Lo cierto es que, en términos generales, para Sandino los problemas sociales de Nicaragua no eran prioridades; de allí que no formulara propuestas muy elaboradas al respecto.²⁷

El caso de Masferrer fue diferente; pacifista convencido, no iba a optar por la lucha armada ni aún en contra de los invasores yanquis; pero sí creía que para superar las contradicciones sociales de El Salvador era preciso hacer reformas. El vitalismo era básicamente un llamado a la buena voluntad de los hombres y propugnaba por una conversión moral, tanto de los ricos, como de los pobres, para lo cual se apoyaba en los grandes místicos como Moisés, Jesús, Bhuda, Zoroastro, Ghandi y Francisco de Asís.

Masferrer nunca rompió con su matriz liberal ilustrada. Era consciente de las contradicciones y debilidades del proyecto

²⁵ El intento reformista de Manuel E. Araujo (1911-1913) truncado por su asesinato, contó con el decidido apoyo de Masferrer, quien en 1911, publicó en el *Diario del Salvador* un manifiesto sobre las reformas sociales que se pretendían realizar. Véase. Alberto Masferrer. **Obras escogidas**. Tomo II. (San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1971), Págs. 290-293.

²⁶ E. Bradford Burns. **La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900**. En

Luis René Cáceres (editor) *Lecturas de historia de Centroamérica*. (San José, BCIE-EDUCA, 1ª edición, 1989); y Ricardo Roque Baldovinos. **Reinventando la nación. Cultura estética y política en los albores del 32**. En *Revista Cultura*, San Salvador, N° 77, sept.- dic. 1996.

²⁷ Véase Volker Wunderlich. **Sandino. Una biografía política**. (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1995), pág. 137.

liberal en El Salvador, sobre todo su incapacidad para lograr una incorporación real de los indios y campesinos, pero no dudaba de que esas taras podían superarse. Ese era el objetivo del Mínimun Vital. La doctrina vitalista tomó forma en las páginas del diario *Patria*, pero Masferrer aclara que su génesis fue larga y que desde 1902 venía reflexionando sobre los problemas que esta intentaba resolver. ¿Por qué sólo se definió hasta finales del decenio de 1920? La respuesta remite al desarrollo mismo de la sociedad salvadoreña en las primeras tres décadas del siglo XX.

Aunque Masferrer afirma que sus preocupaciones vitalistas ya existían a inicios del siglo, lo cierto es que sólo encontraron condiciones propicias para su florecimiento cuando las contradicciones sociales del país se agudizaron. Si se parte de las evidencias de la historiografía más reciente, se puede afirmar que antes de 1920 los problemas económicos y sociales de El Salvador no eran tan agudos.²⁸ La concentración de la tierra y la proletarianización del campesinado no fueron una consecuencia inmediata de las reformas liberales de la década de 1880, como se propuso en investigaciones históricas pioneras,²⁹ sino que se dieron en la segunda y tercera década del siglo XX.

El momento preciso en que la sociedad salvadoreña comenzó a mostrar signos de polarización social podrá discutirse. Ade-

más, ese proceso no estuvo condicionado sólo por las lógicas internas, sino también por influencias llegadas del exterior, por ejemplo, la revolución mexicana, las nuevas ideologías como el anarquismo, el sindicalismo, el socialismo, etc. Pero es evidente que hacia la segunda mitad de la década de 1920 el país era muy diferente al de diez años atrás.³⁰ Es en ese contexto de creciente conflictividad social que el maestro encontró, no sólo material de reflexión para modelar sus ideas vitalistas, sino el ambiente político y social para que estas tuvieran eco. Es hasta entonces que Masferrer —sin renunciar a ideologías más abarcadoras como el antiimperialismo o sus ideas metafísicas y religiosas— se embarcó en la tarea de formular una propuesta más práctica que buscaba resolver una situación problemática concreta: La miseria y la explotación en que yacía una buena parte de la población salvadoreña

La doctrina del Mínimun Vital se puede resumir en las siguientes demandas: 1) Trabajo higiénico, perenne, honesto, y remunerado en justicia; 2) alimentación suficiente, nutritiva y saludable; 3) habitación amplia, seca, soleada y bien aireada; 4) agua buena y abundante; 5) vestido limpio, correcto y de buen abrigo; 6) asistencia médica y sanitaria; 7) justicia pronta, fácil e igualmente accesible; 8) educación primaria completa; y 9) descanso y recreo suficiente.³¹ El Estado ju-

28 Véase: Aldo Lauria Santiago. *An agrarian republic*. Op. Cit.; y Héctor Pérez Brignoli. **Indians, Communist, and Peasants: The rebellion in El Salvador**. En William Roseberry; Lowell Gudmundson and Mario Samper (editores) *Coffee, society and power in Latin America*. (The Johns Hopkins University Press, 1995). El primero en proponer una interpretación histórica cercana a estas fue Everett Alan Wilson. Op. Cit.

29 Véase: David Browning **El Salvador, la tierra y el hombre**. (San Salvador, Dirección de publicaciones, 1ª edición en español, 1975); y Rafael Menjivar **Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El**

Salvador. (San José, EDUCA, 2ª edición, 1995).

30 Para un mayor acercamiento a la década de 1920 y su importancia en la historia salvadoreña. Véase Carlos Gregorio López. **El proyecto liberal de nación en El Salvador 1876-1932**. (Tesis de maestría en historia, Universidad de Costa Rica, 1998), Cap. 3. Un estudio interesante sobre la intelectualidad salvadoreña en relación con los cambios sociales que se daban en esos años es el de Ricardo Roque Baldovinos. Op. Cit.

31 **La doctrina del Mínimun Vital, su definición y alcances II**. Editorial de *Patria*, 11 de agosto de 1928. *Patria*, Op. Cit. pág. 84.

gaba un papel central para satisfacer tales necesidades. Las principales funciones que se le asignaban eran: “la finalidad y obligación **primarias** de trabajar ante todo y sobre todo para que las **Necesidades Vitales** sean procuradas igualmente a todos los habitantes del país”; y segunda, “que cualquiera otra forma de actividad es **secundaria**; y que es **ilícita** si se ejerce con daño y postergación de la primera.”³²

El primer editorial de Patria resulta fundamental para comprender la evolución del pensamiento de Masferrer. Ese editorial es una crítica profunda a la nación liberal, a su estrechez, a sus símbolos y abstracciones y a sus valores subordinados a la lógica capitalista más burda; pero a la vez, esa crítica es la plataforma sobre la cual construirá su propuesta vitalista.

*“En este diario la palabra **PATRIA** tendrá perennemente una significación muy restringida y muy concreta: significará en primer lugar y sobre todo, **LA VIDA DE LOS SALVADOREÑOS QUE VIVEN ACTUALMENTE**. El escudo, la bandera, los próceres, los antepasados, las guerras con los vecinos, Atlacalt, la mitología india y todo lo demás que forma el **Ayer**, pasará a segundo término, por muy interesante que parezca.*

*...urgidos por la necesidad, y dándonos cuenta exacta de que estamos viviendo horas de peligro y de dolor; seguros de que nos importa más que nada **ser nosotros mismos, como realidad viviente y actuante, concorde con las modalidades e inspiraciones***

*del ambiente mundial, nos veremos obligados a concentrar todas nuestras fuerzas en torno del momento que se llama hoy, y a enfocar todas nuestras luces sobre los hombres, sobre los salvadoreños que están viviendo este momento.”*³³

La posición de Masferrer era muy clara; denunciaba al sistema que volvía cada día más difícil y dura la existencia de los indios, campesinos y obreros desheredados. Los mitos fundacionales, las “tradiciones inventadas”³⁴, pasadas y recientes eran puestos a un lado y considerados inútiles. “Deseamos que se comprenda bien que no hablamos de símbolos ni de abstracciones: no queremos absolutamente referirnos a la entidad que se llama El Salvador, ni al ser ilusorio, convencional y fantasmagórico que se llama el salvadoreño”³⁵

Según Masferrer, la mayor debilidad de la sociedad salvadoreña estaba en su manifiesta incapacidad para suplir las necesidades básicas de la población. Es decir, en proveerle su “Mínimum Vital”.

*“Al universitario, al artista, al escritor, al sacerdote, a cuantos, en más o menos tenemos asegurado el pan, bien se nos puede servir de postres **autonomía, soberanía, próceres, conservatorios, aviación** y otros confites y emparedados semejantes. Mas por lo que hace al pueblo, al mayor número, si no se le asegura o facilita el maíz, los frijoles, la sal, el azúcar — **SU MINIMUM VITAL**— no quiere, no le importan las sutilezas y los refinamientos que a los demás nos llenan y nos*

³² Idem, pág. 86. El énfasis es del original. Masferrer añadía que para alcanzar tales metas era preciso que “la Nación **CAMBIE DE CONCEPTOS**; que piense y sienta que su deber elemental y fundamental, su finalidad primordial y prominente, es **PROCURAR LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES VITALES DE SUS HIJOS.**” Idem, pág. 85.

³³ Patria. Editorial del 27 de abril de 1928. Idem,

pág.11. El énfasis es del original.

³⁴ Sobre este concepto, tan útil para estudiar el simbolismo en la nación y el nacionalismo, véase Eric J. Hobsbawm. **Inventando tradiciones**. En Historias, N° 19, 1998; y Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores) **The invention of tradition**. (Cambridge University Press, 1989).

³⁵ Patria. Op. Cit. pág.12.

satisfacen. Y tiene mucha razón de pensarlo y de sentirlo así porque nada, ni gobierno, ni ciencia, ni religión, ni patria, le quitan el hambre al que tiene hambre, ni la sed al que tiene sed. La sed se apacigua con agua, y el hambre con pan."³⁶

Ante la dura realidad del hambre, del analfabetismo, de la falta de vivienda, del sometimiento a la usura y del alcoholismo los derechos constitucionales tan celebrados por los liberales salvadoreños tenían muy poco sentido. Masferrer propuso reformar la venerada Constitución de 1886 a fin de hacerla acorde con la realidad del momento y convertirla en un instrumento que facilitara la solución de los problemas sociales. Su propuesta le valió fuertes ataques, al grado que debió retirarla y afirmar: "Declaramos enfáticamente que no nos interesa en lo más mínimo que se reforme **nuestra Constitución**. Por nosotros puede quedarse eternamente así, como está desde hace 43 años, virgen y mártir, sin que nadie se haya metido con ella ni para bien ni para mal", pero demandaba:

*"Al margen de **nuestra Carta Fundamental**, —comenzamos a tomarla en serio—; no pasando por encima de ella, sino, simplemente, a su margen, **QUEREMOS CREAR UN NUEVO DERECHO**, no político sino **Vital**, que garantice al pueblo su **mínimum de pan, de techo, de escuela, de vestido, de terreno, de agua y de todo lo que es elemental, primordial, irreductible, y que, si no se le asegura, aca-***

bará por embrutecerle, degradarle, arruinarle.

*Y ese Nuevo Derecho, esos **nuevos derechos del Animal Humano**, sin los cuales los derechos políticos son una engañosía, una mixtificación, no habrá necesidad de inscribirlos entre aquellos codificados ya en Nuestra Carta, y que tan caros son a quienes nunca han sabido qué cosa es frío, qué cosa es desnudez, qué cosa es vivir en un cuarto de mesón, y qué cosa es para una familia campesina necesitar cinco libras de maíz por día... bastará que el pueblo tenga conciencia de ellos, y que nazca y se afirme en su corazón la voluntad de no permitir que se los arrebaten ni adulteren".*³⁷

Para Masferrer, buena parte de los problemas sociales salvadoreños se derivaban del problema agrario. Debido a la concentración de la propiedad de la tierra el campesino se había vuelto trabajador asalariado; por la explotación a que era sometido en las fincas emigraba hacia la ciudad y al no tener la educación necesaria para abrirse camino en el mundo urbano, degradaba en paría, "millares de campesinos, que tenían y cultivaban sus parcelas, así que las perdieron se vinieron a San Salvador, a limpiar zapatos, a vender billetes de lotería, a servir de rufianes, a robar y mendigar".³⁸

Tratando de encontrar una solución a estos problemas, Masferrer propuso dar marcha atrás en una de las cuestiones que

³⁶ **La hora de la sinceridad**. Editorial del 19 de julio de 1928. Idem, pág. 55. El énfasis es del original.

³⁷ **Hagamos las paces con el ídolo**. Editorial del 26 de julio de 1928. Idem, págs. 68-69. En este artículo, agregaba: "Cuando haya crisis de maíz y el pueblo esté sufriendo hambre, y sepa que los señores tienen el maíz entrojado, y que no haya autoridad que los obligue a ponerlo en circulación, entonces, en virtud de su derecho al pan, cava el pueblo muy serenamente, les quite el maíz a los señores vampiros, y les extienda el correspondiente

recibo, cobrable, ante nuestra carta fundamental." Cuatro años después, durante el levantamiento del 32, se dieron acciones de este tipo, pero no fueron serenas, ni se aceptaron los recibos que Masferrer proponía. Fueron hechos trágicos y a quienes se atrevieron a hacerlo se les cobró muy cara su audacia. Véase, Joaquín Méndez. **Los sucesos comunistas en El Salvador**. (San Salvador, Imprenta L'unes y Ungo, 1ª edición, 1932), págs. 53-55.

³⁸ **La hora de la sinceridad**. Editorial de patria, 19 de julio de 1928. Patria, Op. Cit. pág. 54.

los liberales habían considerado “*la palanca del progreso*”: La privatización de los ejidos. Masferrer pidió volver al ejido. “Si se restablece a cada municipio su tierra comunal, sus ejidos, volverán los tiempos en que el maíz no era un problema; en que todo hombre de buena voluntad se iba al ejido, y sembraba el grano bienhechor, o el arroz o el frijol casero y prometedores de vida y de paz. Y entonces, que los dueños de las tierras hagan en ellas lo que quieran: que cultiven café, o pasto, o rosas, o lo que les venga al arbitrio; que procuren con su cultivo la mayor y más segura ganancia, y que gocen en paz de Dios de sus cosechas.”³⁹ Sus ideas distaban de ser radicales. No proponía la expropiación de las propiedades, “no se trata de despojar a nadie de sus tierras, sino de comprar las necesarias para restituirle a cada Municipio sus Ejidos.”⁴⁰

Sin embargo, en un país como El Salvador en donde la propiedad privada había sido declarada “motor del progreso” y derecho constitucionalmente sancionado, incluso las tímidas propuestas agrarias de Masferrer, que más bien apelaban a la buena voluntad y la caridad, iban a ser vistas como subversivas. Los ataques no se hicieron esperar. Un lector de Patria acusó al maestro de fomentar el odio y la lucha de clases en el país. “Los términos y tendencias con que usted señala nuestras desgracias, me hacen el efecto del fuerte viento precursor de terri-

bles tempestades... Las ideas de usted no tienen base práctica constructiva en lo moral; vienen siempre aparentando sentimiento por nuestros males sociales, pero se nota allá en el fondo el odio, ese odio finísimo que dedica a todo aquel que dispone de algún dinero, como si el hecho de tenerlo fuese un insulto o un delito contra usted.”⁴¹

Masferrer contestó a esos ataques en varias notas publicadas en los días siguientes. Curiosamente para argumentar sus respuestas recurrió a la filosofía hindú: “No, no les tengo odio a los ricos, porque sé que son una casta natural en la economía del mundo: el rico, el guerrero, el trabajador manual y el Brahamán.” Pero, más adelante declaraba enfáticamente:

*“Ése SISTEMA CAPITALISTA, que convierte en **PARIA** al trabajador manual y en **VAMPIRO** al rico; ese sistema capitalista, sin corazón, sin patria, sin humanidad, sin poesía, sin más ley ni ocupación ni anhelo que acumular, atesorar, amontonar riqueza, así haya que regarla a cada instante con lágrimas y sangre. **ESO ES LO ODIOSO; ESO ES LO QUE ODO YO CON ODO INTENSO;** y si mi Dios y mi corazón me sostienen, abriré un boquete en sus muros malditos, para que entre allí la luz.”*⁴²

Otro problema social muy relaciona-

39 La crisis del maíz. Hay que volver a los ejidos. Editorial del 20 diciembre de 1928. Idem. pág. 181. En esta propuesta se puede apreciar cierta influencia de la Revolución Mexicana. Pero, los terratenientes salvadoreños vieron en ella el fantasma del comunismo y lo acusaron de incitar a la lucha de clases. Sin embargo, también se inspiraba en la tradición hebrea: “En el sistema de Moisés, la nueva distribución de la tierra se verificaba cada cincuenta años, y esto es lo que se llamaba JUBILEO o Jubilación. En verdad, ningún motivo mayor de júbilo, de alegría, que volver los propietarios o sus herederos a ser otra vez dueños de la tierra que habían perdido.” **Economía del Mínimun Vital.** 18 de

enero de 1929. Idem, pág. 190.

40 En Obras escogidas, Op. Cit., Tomo II, pág. 272. Resulta curioso que Masferrer, que había leído y viajado mucho, no propusiera un sistema de cooperativas. Algo que sí hizo Sandino después de firmar la paz con el gobierno nicaraguense. Ese proyecto de cooperativas para sus excombatientes parecía marchar bien, hasta que el asesinato de Sandino y la represión somocista lo aniquiló.

41 Una de cal y otra de arena. Patria, Op. Cit. Págs. 109-110.

42 Vocación. Editorial de Patria, 25 de agosto de 1928. Idem. pág. 118. El énfasis es del original.

do con los anteriores era el del alcoholismo; paradójicamente buena parte de las rentas del Estado dependían de él. Tal y como se venía haciendo desde el siglo XIX, las principales rentas del Estado eran los impuestos a la importación y al consumo de aguardiente. Para 1924 los ingresos estatales ascendían a 17,888,755.38 colones. Los impuestos a la importación representaban el 48% del total; la renta de licores el 17.6%; los de exportación el 14.4%. Los impuestos directos apenas llegaban a un 2.1% del total.⁴³ Hacia 1929 este sistema no había variado mucho; para ese año los ingresos del fisco se habían elevado a 26,147,159.74 colones. El 49.6% correspondía a impuestos a la importación; la renta de licores ascendía a un 17.30%; los ingresos por los impuestos a la exportación bajaron a un 12.09%, pero los impuestos directos subieron levemente llegando a un 5.5%.⁴⁴ El creciente problema del alcoholismo, principalmente entre obreros y campesinos, hizo que incluso en las esferas estatales se cuestionara sería y repetidamente la renta de licores. A lo largo de la década se hicieron varias propuestas para reformar la estructura fiscal. Destacados financistas elaboraron proyectos de ley orientados a tal fin. En abril de 1923 el Dr. Belarmino Suárez presentó una propuesta de reformas a la ley de impuesto de la renta para que este sustituyera a la renta de licores. El proyecto fue discutido en la Asamblea, pero no pasó a más. Reyes Arrieta Rossi también presentó otro, pero quien más insistió en el tema fue José Espe-

ranza Suay; sus proyectos buscaban eliminar los crónicos déficits fiscales, reducir la deuda estatal y, por supuesto, aminorar la dependencia del Estado de la renta de licores, cuyos perjudiciales efectos sociales saltaban a la vista.

En la memoria de Hacienda y Crédito Público de 1927, Suay expresaba: «Mucho se ha dicho y escrito en el país acerca del balance sombrío que arroja el vicio de la embriaguez entre nosotros. Las estadísticas le atribuyen el 60% de los delitos, más del 50% de huérfanos que ingresan a los centros de caridad y el 50% de los enfermos que entran a los hospitales... El problema reviste caracteres de más honda gravedad cuando vemos que la raza prosiguiendo esa ruta se encamina hacia la decadencia y por lo consiguiente hacia la dependencia».⁴⁵ Para reducir el impacto que la reducción de la producción de licores podía tener en la economía proponía que se montarían plantas que produjeran energía a partir del alcohol. Como se ve, Masferrer no fue el único que se preocupó por el problema del alcoholismo, pero todas las propuestas de reforma tributaria chocaron con la intransigencia de los grandes propietarios.⁴⁶

Como se puede ver en los textos anteriores, la complejidad y gravedad de los problemas sociales que se vivían en El Salvador condicionaron sobre manera los planteamientos de Masferrer, su condición de periodista seguramente elevó su capacidad de percepción de ellos. Muy diferente fue el caso de

43 Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al año de 1927, presentada a la Asamblea por el señor José E. Suay el 22 de marzo de 1928. (San Salvador, Imprenta Nacional, 1928), pag. 241.

44 Mensaje dirigido a la Asamblea Nacional por el señor presidente de la república Dr. Pio Romero Bosque en la apertura de sesiones de 1930. (San Salvador, Imprenta Nacional, 1930), pág. 53.

45 Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al año de 1927, presentada a la Asamblea por el

señor José E. Suay el 22 de marzo de 1928, pág. 41.

46 Suay consideraba que el propietario de una finca cafetalera, «por ser él quien recibe en proporción más beneficios de un Gobierno estable, por la protección que presta a sus intereses, debiera también contribuir con una parte mayor a las cargas públicas.» Sin embargo, los cafetaleros no estaban dispuestos a transigir en tal punto. Para entonces Suay ya había tenido serias dificultades con este sector que bloqueó sistemáticamente sus iniciativas.

Sandino. Si bien es cierto que su movimiento tocaba un problema de dimensión nacional como era la intervención yanqui, geográficamente tuvo un alcance bastante limitado. La zona de mayor influencia de Sandino fue la región de Las Segovias y en ciertos momentos el Atlántico norte. Esta fue la razón por la cual no sacó mayor provecho de sus atrevidas acciones militares; pudo golpear fuerte al enemigo, incluso en su retaguardia, pero no mantener el control territorial, más allá de donde estaba su base social.

Como muy bien lo señala Wunderlich, en la región segoviana, la penetración económica capitalista era reciente y no había turbado significativamente el tradicional modo de vida de los lugareños. No había problemas agrarios. Quizá sí se resentía la intromisión estatal que imponía demandas hasta entonces evadidas. Ramón de Belausteguigoitia entrevistó a Sandino en febrero de 1933 y le pidió su opinión sobre la cuestión agraria en México y Nicaragua y su postura al respecto. Sandino contestó: "En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista." Belausteguigoitia, agregaba: "Yo he tenido oportunidad de comprobar, durante mi estancia en Nicaragua, que la propiedad está muy dividida y que el país es de pequeña propiedad. Apenas hay latifundios, y estos no son muy grandes. El Agrarismo, pues, no tiene gran campo de acción."⁴⁷

No obstante, después de firmar la paz, Sandino impulsó un proyecto cooperativo para sus excombatientes. Wunderlich acepta que dicho proyecto encarnaba una

preocupación social concreta, pero señala que se dio en un marco de plena legalidad; no tenía un carácter subversivo, menos revolucionario. Más bien, ve en él cierta reminiscencia ilustrada: "Los ciudadanos debían educarse allí de manera ejemplar, aprendiendo a ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes. Sandino quería demostrarle a los políticos oligárquicos cómo se construye una nación desde abajo." Sin embargo, esa iniciativa, en tanto que giraba en torno al líder, seguía una línea caudillesca tradicional. Una vez que Sandino fue asesinado el proyecto fue fácilmente desarticulado, lo cual demuestra que no tenía mayor organización.

Aunque las cooperativas tenían cierto contenido social, más bien respondían a otras influencias recibidas por Sandino. Estas provenían de la Escuela Magnético-Espiritual, a la que Sandino se adhirió en México y que en la década de 1920 fundó en Argentina la "Colonia Jaime" que se definía como una experiencia de régimen comunitario. La colonia era un centro de producción agrícola auto-administrado por sus habitantes. Después del asesinato de Sandino la EMECU le rindió homenaje desde Buenos Aires e hizo mención del proyecto del río Coco.⁴⁸ Por último, el hecho de que las cooperativas se establecieran en una zona aislada y bastante desvinculada del resto del país, les daba un carácter hasta cierto punto utópico, localista y milenarista. Era como querer crear una comunidad pura, libre de las influencias degenerantes de la civilización. Cuando estaba negociando la paz con el gobierno, Sandino puso como una de sus condiciones la creación de "un nuevo departamento con el nombre de 'Luz y Verdad' en las tierras estatales del macizo montañoso de El Chipote y el norte de la Costa Atlántica,

47 Ramón de Belausteguigoitia. *Conversaciones con Sandino*. (febrero de 1933). En Sergio Ramírez. *Augusto César Sandino*. (San José, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, 1ª edición, 1978), pág. 356.

48 Michelle Dospital. *Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934*. (Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, 1ª edición, 1996), pág. 174.

es decir, en la región que había sido la base principal del EDSN desde 1930.”⁴⁹ Obviamente, esta demanda buscaba mantener el control sobre una región que sería clave para enfrentar cualquier eventualidad; pero también pudo estar relacionada con el propósito de crear una nueva comunidad inspirada en sus ideas espiritualistas. El proyecto cooperativo posterior pareciera confirmar esta hipótesis.

La tierra no era un problema en Nicaragua, pero obviamente había otros y Sandino los percibió y trató de hacer algo al respecto. En enero de 1929, propuso al general Moncada un convenio para reconocerlo como presidente de Nicaragua. En él demandaba la promulgación de varias leyes laborales; por ejemplo una Ley de accidentes de trabajo y una jornada de trabajo de ocho horas diarias. Exigía otra que garantizara que los pagos a los trabajadores fuesen hechos en moneda efectiva y no con vales. Asimismo pedía que las empresas que tuvieran más de 15 trabajadores mantuvieran por su cuenta una escuela primaria y que se reconociera a los trabajadores el derecho a organizarse en sindicatos.⁵⁰ En estas demandas se refleja la influencia sindicalista que Sandino recibió de sus estancias en México. Hasta allí llegaron las preocupaciones sociales de Sandino; buscar otras o un programa social fue una tarea que se impusieron quienes escribieron su historia, ya fuera por simple admiración, o tratando de hacer del héroe de Las Segovias un símbolo para la revolución.

Que la cuestión social fuera una de las preocupaciones centrales de Masferrer se debió no solo a su natural sensibilidad social, sino a la magnitud de la problemática social en El Salvador. La solución que propuso fue de tipo reformista. En su propues-

ta agraria es evidente la influencia de la Revolución Mexicana. Sandino, no tuvo un proyecto reformista concreto. Geográficamente su movimiento se concentró en el área rural, pero al no existir mayor conflicto agrario, no tuvo necesidad de formular una política agrarista. Paradójicamente, Masferrer que trató más con el problema de la tierra, no tuvo una base social en el campo; sus ideas llegaron allí muy tarde y confundidas con la propaganda electoral laborista.

Espiritismo y teosofía; ¿Un refugio ante la adversidad?

Uno de los campos que mejor refleja las afinidades existentes entre Masferrer y Sandino es el espiritual. Ambos gastaron muchas horas en la lectura de temas relacionados con el espiritismo, la teosofía y la metafísica. Como se dijo al inicio de este trabajo esta fue una tendencia que caracterizó a la generación intelectual de principios de siglo y que tomó más fuerza después de la primera guerra mundial. En Centroamérica los intelectuales más influyentes de esos años tuvieron en algún momento vinculación con estas ideas. Además de Masferrer y Sandino puede mencionarse a Froylán Turcios, Salvador Salazar Arrué (Salarrué), Rafael Arévalo Martínez, Claudia Lars, Joaquín García Monge y Carmen Lyra. Todos ellos mantuvieron una estrecha amistad y a menudo escribían y discutían en las mismas publicaciones, por ejemplo, las revistas “Ariel” y “Repertorio Americano”. Además, se mantuvieron en contacto con otros importantes intelectuales de Hispanoamérica, como Víctor M. Haya de la Torre, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Magda Portal,

49 Wünderlich. Sandino, una biografía... Op. Cit. pág. 281.

50 Bases del convenio que se propone al general José María Moncada para que se constitucionalice como pre-

sidente de la República de Nicaragua en el periodo de 1929 a 1932. (6 de enero de 1929). En El pensamiento vivo... Op. Cit. Tomo I, págs. 297-303.

Juan Marinello, Gabriela Mistral, Federico Enríquez Carbajal, José Carlos Mariátegui y otros. Asimismo mantuvieron una activa correspondencia con intelectuales europeos.

Qué tan determinante pudo ser la influencia que las ideas esotéricas, espiritistas o metafísicas en cada uno de los centroamericanos mencionados resulta difícil de establecer. Los estudios de Wunderich han dejado en claro que la vida de Sandino, sobre todo en sus últimos años, estuvo marcada por el espiritismo. Salarrué y Claudia Lars formaron parte de grupos que se dedicaban a tales estudios.⁵¹ Las memorias de Turcios dejan ver que no fue ajeno a estas preocupaciones. Arévalo Martínez tenía fama de versado en esos temas.⁵² En el caso de Masferrer, basta con leer sus obras “Ensayo sobre el destino”, “Helios”, “La religión universal” y “Las siete cuerdas de la lira” para darse cuenta de la importancia que le dio a estos asuntos.

Un estudio más detallado de las influencias espiritistas en esta generación arrojaría mucha luz al respecto. Wunderich considera que la difusión del espiritismo, la teosofía y el esoterismo evidencia que durante los años veinte, los intelectuales de Centroamérica estaban buscando nuevas orientaciones espirituales que superaran la es-

trechez de las ideas hasta entonces en boga.

“Las enseñanzas teosóficas impresionaban por su erudición filosófica, su universalismo, y su tolerancia frente a todas las religiones; al mismo tiempo marcaban nuevas pautas en la ética personal. Su prédica de la fraternidad universal encajaba bien con la herencia masónica que entonces muchos compartían, incluso podía articularse con las tendencias democráticas y populistas de la época.

El espiritismo compartía varias ideas con la teosofía, procedentes de la tradición antigua de la gnosis; se debe mencionar la interpretación dualista del universo en que luchan las fuerzas del bien (de la luz) con los batallones del mal (de la oscuridad), así como la creencia en la reencarnación de todos los seres vivos.”⁵³

Curiosamente, algunas veces el espiritismo se combinó con preocupaciones más terrenales. Sandino es una prueba de ello cuando confiesa: “Allá por el año de 1925, quise creer que en Nicaragua todo se había vuelto oprobio y que el honor había desaparecido por completo de los hombres de aquella tierra. En aquellos mismos tiempos, por

⁵¹ Hugo Lindo en un detallado estudio sobre Salarrué, señala: “Como una constante que otorga unidad a las más dispares producciones del narrador salvadoreño, se encuentra su visión filosófica, de tipo realmente esotérico, con más inclinación a lo teosófico”. Reconoce los vínculos entre Salarrué y Masferrer, pero aclara que “acaso por diferencias de edad”, Salarrué no se sintió influido por las obras del maestro. “Una relación más estrecha sí la hubo con Claudia Lars, Serafín Quiteño, Alberto Guerra Trigueros, las hermanas Julia y Tula Van Severen que se habían inclinado hacia el espiritismo.” Hugo Lindo, *Prólogo Obras Escogidas de Salarrué*. Tomo Primero, San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1969), págs. XXII y XXIV.

⁵² Arévalo Martínez estuvo en Honduras en 1917. Turcios dice de él: “Su compañía me fue gratísima y útil como la de ningún hombre, pues actuando en un pla-

no de absoluta comprensión de la vida y del *más allá*, sus experiencias de augur activaron mi ansia de conocimientos psíquicos”. Cuando Turcios estuvo en París consultó a Mme. Thérèse, “mujer que traspasó el límite de la normal sabiduría para adentrarse audazmente en el *más allá*... Debo decir que me asombró desde sus primeras palabras. Díjome cosas sorprendentes de mi ayer, de mi hoy y de mi porvenir.” Froylán Turcios. *Memorias*. (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1980), págs. 245 y 285. El énfasis es del original.

⁵³ Volker Wunderich. *El nacionalismo y el espiritualismo de Augusto C. Sandino en su tiempo*. En Margarita Vannini (editora) *Encuentros por la historia*. Managua, Universidad Centroamericana, 1995, pág. 294. Como se verá más adelante, el dualismo fue muy importante en el pensamiento de Sandino y Masferrer.

mi carácter sincero, logré rodearme de un grupo de amigos espiritualistas, con quienes día a día comentábamos la sumisión de nuestros pueblos de la América Latina, ante el avance hipócrita, o por la fuerza, del asesino imperio yanky”⁵⁴ En otra carta le decía a Froylán Turcios: “...en nuestro mundo profano jamás encontré felicidad, y por esto, y en busca de un consuelo espiritual, leí libros mitológicos y busqué maestros de religión, habiendo sido el último de ellos el honorable señor Justino Barbiauz, que vive en Alamo Ver, México.”⁵⁵ Sandino entró en contacto con el espiritismo en sus primeras estadías en México. Esta relación no solo se mantuvo, sino que se fortaleció cuando viajó de nuevo a ese país en 1929 buscando más apoyo para su lucha que para entonces había perdido terreno.

Este viaje fue negativo para la causa de Sandino. El nuevo gobierno mexicano buscaba atemperar sus relaciones con los Estados Unidos y le negó el apoyo solicitado. Además tuvo problemas con el Partido Comunista Mexicano y rompió con Farabundo Martí por la insistencia de este en acercarlo al comunismo. Varios de los internacionalistas que lo acompañaron no regresaron a Nicaragua. Sin embargo, aprovechó la prolongada estadía para profundizar en sus estudios espiritistas. Tanto fue su acercamiento con los cultivadores de estas tendencias que a su regreso decidió encargarles la custodia de sus archivos que consideraba “un tesoro moral de alto valor histórico. Este archivo lo dejo depositado ante notario público, en la Gran Logia Masónica de Yucatán.”⁵⁶

El “General de hombres libres” estableció una peculiar relación paternalista con

los combatientes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional que le permitía ser una especie de hombre modelo, al que se le debía lealtad y respeto. El periodista Carleton Beals que estuvo en los campamentos guerrilleros manifestaba: “...todos los soldados y oficiales con quienes hablé, están inspirados por una franca afección y una ciega lealtad. Sandino les ha contagiado con su odio mortal a los invasores. ‘La muerte no es más que un momento de disgusto y no vale la pena tomarlo seriamente’, repite a cada rato a sus soldados. O bien: ‘El que teme a la muerte se muere más pronto.’ Hay algo de religioso en la ideología de este hombre. Muy a menudo Dios figura en sus frases. ‘Dios es el que dispone de nuestras vidas’, o bien ‘Ganaremos Dios mediante’, o ‘Dios y las montañas son aliados nuestros.’ Sus soldados repiten muy a menudo todos estos dichos.”⁵⁷

Debe considerarse que Sandino hizo la guerra con recursos muy escasos. La capacidad de fuego de los yanquis era muy superior. Esta inferioridad material pudo compensarla gracias a la convicción de que su causa era justa y a la creencia de que un poder superior estaba de su parte. En 1928 escribía a Froylán Turcios: “El 19 hubo un formidable bombardeo por una flotilla de aviones, que llegaron cuatro veces, arrojando gran cantidad de explosivos, gases asfixiantes y bombas de incendio en los jacales de los indígenas. Pero el dedo del Destino hizo pasar las orgullosas máquinas conquistadoras por el sitio en donde estaba nuestra artillería, la que operó brillantemente. El resultado de este bombardeo fue la caída de dos aviones, y tenemos noticias de que los aviadores perecieron.”⁵⁸

Con los años esa fe en una fuerza es-

54 El pensamiento vivo. Op. Cit. Tomo I, pág. 79.

55 Sandino, carta a Froylán Turcios, fechada en El Chipote, el 1 de abril de 1928. Idem. Tomo I, pag. 69.

56 Sandino, carta a Gustavo Alemán Bolanos, 4 de agosto de 1929. Idem. Tomo I, pág. 373.

57 Reportaje del periodista norteamericano Carleton Beals. (febrero-marzo de 1928). Idem. Tomo I, pág. 236.

58 Sandino, carta a Froylán Turcios, El Chipotón, 25 de marzo de 1928. Idem. Tomo I, pág. 257. El énfasis es mío.

piritual superior que lo apoyaba se acentuó. Muy elocuente es una carta dirigida a uno de sus generales en 1931, cuando la situación militar y política era poco favorable para los patriotas nicaragüenses. En esa ocasión Sandino, Decía:

“Las prácticas que utiliza nuestro Ejército y que utiliza el enemigo de la Casa Blanca, son más o menos las mismas; pero con la superior diferencia de que los Espíritus de Luz protegen a nuestro Ejército y de que los espíritus negros son los que favorecen a la tal Casa Blanca, pero que en sí es un sepulcro blanqueado.

La contestación que los espíritus negros han dado a la tal Casa Blanca, es la siguiente: Si vosotros podéis cerrar las fronteras en donde opera Sandino, lo podéis vencer, pero si os queda un lugar, no. Porque su movimiento es superior al nuestro.”⁵⁹

Aún considerando que esa pudo haber sido una estrategia para levantar la moral de sus jefes, no puede negarse que Sandino realmente creía en la existencia de los “espíritus del bien y del mal”. Esa idea era consecuente con su interpretación dual de la naturaleza. Wunderich señala: “En el lenguaje de los manifiestos de Sandino, la lucha entre la luz y la oscuridad jugaba un papel muy importante. Este dualismo era una influencia de la teosofía, que habían retomado nuevamente las doctrinas de Zoroastro. Pero, como es natural, el simbolismo de la luz también se había difundido a través de la prédica cristiana.”⁶⁰ Y es que las ideas de Sandino eran producto de su eclecticismo intelectual. Al igual que Masferrer, no tuvo una educación superior formal, pero ambos eran voraces lectores que no discriminaban mucho sus

lecturas. Esa condición dio lugar para que retomaran influencias intelectuales muy variadas.

En la medida en que sus proyectos se volvían más difíciles de consolidar, tanto Sandino como Masferrer se aferraron con mayor determinación al espiritualismo. Las elecciones presidenciales de 1928 tuvieron consecuencias muy negativas para los nacionalistas nicaragüenses. A pesar de haberse realizado bajo control de los invasores gringos, los comicios contaron con una fuerte participación popular. El boicot de Sandino no pudo impedirlos, por lo que su posición política comenzó a debilitarse. Poco tiempo después rompió con Froylán Turcios, quien había sido su principal propagandista en el exterior. Sandino viajó a México en 1929, buscando más apoyo, lo cual no logró. A partir de entonces su espiritualismo se hizo más fuerte, llegando incluso a manifestarse creyente de la reencarnación, como puede verse en su correspondencia. Una carta escrita al General Altamirano en enero de 1930, terminaba:

“... soy yo simplemente, nada más que un instrumento de la justicia divina para redimir a este pueblo, y si yo necesito de alguna de las miserias que existen en la tierra, es porque tuve que venir ante Uds. nacido de mujer y presentármeles lleno de las mismas miserias humanas a como todos lo estamos en este mundo terrestre, pues en otro caso no podrían Uds. haberme creído si yo no hablara y estuviera lo mismo que Uds. Tenga Ud. presente, General Pedro Altamirano, de que yo lo estimo sinceramente a Ud. Y de que Ud. y los que lo acompañan han estado en otras existencias conmigo.”⁶¹

⁵⁹ Sandino, carta al general Abraham Rivera, 21 de Febrero de 1931. Idem, Tomo II, pág. 162.

⁶⁰ Volker Wunderich. Sandino, una biografía... Op. Cit. pág. 137.

⁶¹ Sandino, carta al general Pedro Altamirano, 2 de enero de 1930. El pensamiento vivo... Op. Cit. Tomo II, pág. 40.

Algo parecido sucedió con Masferrer. Entre 1927 y 1929, dedicó todos sus esfuerzos a desarrollar su doctrina del Mínimun Vital. Pero a la vez estudiaba las filosofías orientales. Cuando percibió la magnitud de los obstáculos que debía enfrentar, recurrió cada vez más a lo espiritual, en las variadas formas en que lo entendía. Por ejemplo, en 1928 propuso una "Religión Universal", que era una especie de síntesis del pensamiento de los grandes iniciados. Quizá por esa condición aglutinante resultó que la nueva religión tenía nada menos que treinta mandamientos, a pesar de que Masferrer señalaba que las religiones tradicionales se habían convertido en una carga por la cantidad de exigencias que imponían a sus creyentes.⁶²

La tendencia espiritualista de Sandino se hizo más evidente en su manifiesto "Luz y verdad". A diferencia de las cartas reseñadas antes que eran más bien comunicaciones personales con sus colaboradores más cercanos, este manifiesto iba dirigido a la tropa del EDSN, razón por la cual amerita una cita mayor:

"Impulsión divina es lo que anima y protege a nuestro ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin. Ese mismo principio pide en Justicia de que todos nuestros hermanos miembros de este Ejército, principien a conocer, en su propia Luz y Verdad, de las leyes que rigen el Universo... Lo que existió en el Universo, antes de las cosas que se pueden ver o tocar, fue el éter como sustancia única y primera de la Naturaleza (ma-

*teria). Pero antes del éter, que todo lo llena en el Universo, existió una gran voluntad; es decir, un gran deseo de Ser lo que no era, y que nosotros lo hemos conocido con el nombre de Amor... el principio de todas las cosas es el Amor: o sea Dios. También se le puede llamar Padre Creador del Universo. La única hija del Amor, es la Justicia Divina."*⁶³

Este escrito resulta interesante porque en él se puede apreciar, cómo en la medida en que su lucha se volvía más difícil, Sandino recurría cada vez más a un discurso espiritualista que rondaba en explicaciones metafísicas del mundo. La única diferencia entre los escritos de Sandino y los de Masferrer es que los de este último tenían un tono filosófico más elevado, construyendo una especie de cosmogonía; pero en ambos se percibe una concepción dualista del universo. En "Las siete cuerdas de la lira", Masferrer afirmaba:

"En el principio, la Nada estaba inmóvil, oscura, silenciosa e informe, semejante a una densa niebla en que todas las cosas se desvanecen.

Pero en su seno dormían todas las virtudes y todos los anhelos... En la Nada al influjo del Pensamiento Divino, surgieron dos tendencias contrarias: una a permanecer en la Unidad, en un todo sin manifestaciones; otra, diversificarse, a manifestarse en múltiples y distintas formas. La primera es Adán, cuyo nombre, escrito inversamente, dice, Nada. La

62 Alberto Masferrer. **La religión Universal. Enseñanzas de Zoroastro, Moisés, Vyasa, Manú, Lao-Tzeu, Pitágoras, Bhuda, Jesús, Patandjaly, Francisco de Asís y otros Maestros.** En Repertorio Americano, Tomo XVI, N 2, enero de 1928, págs. 20-22. El último mandamiento advertía: "Cuando venga el **Hijo del hombre**, el hombre nuevo que realizará el sueño de la familia universal, entonces serán consolados los que ahora padecen... Pero **no vendrá si tú no preparas su advenimiento; no vendrá si tú mismo no te esfuer-**

zas en convertirte en Hijo del Hombre." Es decir, la conversión del individuo era precondition para la redención del mundo.

63 Sandino, Luz y Verdad: Manifiesto a los miembros de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, El Chipotón, Las Segovias, 15 de febrero de 1931. Idem. Tomo II, pág. 159.

64 Alberto Masferrer. **Las siete cuerdas de la lira.** (Guatemala, Casa editora Orientación, 2ª edición, 1935), pág. 5. Morán, al comentar esa obra, dice que contiene

*segunda es, que significa **Vida**: Anheló de multiplicarse y diferenciarse en la materia, en la masa, en el ritmo, en la figura, en el color, en la voz, en todos los atributos de la Forma. **Eva** escrito inversamente, dice **Ave**: un símbolo del vuelo, del cambio, de la transformación.*⁶⁴

La orientación metafísica de “Las siete cuerdas de la lira” es evidente. Ese libro fue revisado por Masferrer para una segunda edición en 1931. La revisión confirma que seguía considerando válidas las ideas allí expuestas. Es más, pocos días antes de que estallara el “levantamiento comunista” publicó en Guatemala otra obra: “El libro de la vida”, que contiene algunos artículos como “Terraje” y “Vivienda” con un profundo contenido social. Sin embargo, El libro de la vida es una obra orientada a las ideas religiosas. El primer artículo tiene un título muy sugerente: “La palabra nueva”; en él decía: “Ahora los hombres están anhelosos, abierto el ojo a la luz y el oído al viento, en espera de la palabra nueva. Y la palabra viene ya, anunciada por las nubes blancas y las brisas rumoreantes. Viene como una fuerza y una consolación; viene como un bálsamo y una esperanza... Y la palabra es: ¡No obedecrás!”⁶⁵

Masferrer clamaba porque los hombres dejarán lo que él llamaba “la obediencia imbécil”; pero más que un llamado de tipo anarquista o revolucionario era una manera para que pudieran pasar a un estadio superior. Un artículo posterior aclara la cuestión. “A qué altura nos encontramos en ese ascencimiento que los modernos llaman *Evo-*

lución y los profetas bíblicos llamaron *el hijo del hombre*? Podemos confortarnos con la certidumbre de que ya salimos del reino animal, y de que hemos comenzado a ser hombres.” Más adelante, terminaba de afianzar su idea: “...cuando el bienestar de cada uno no se forje con la miseria y la esclavitud de los demás, entonces el Hijo del hombre descenderá nimbado de gloria y de majestad; destruirá y consumirá por el fuego (por el espíritu) el reino de Satanás, y el *Juicio Final*, el olvido, la extirpación definitiva, envolverá en sus tinieblas el camino horrendo y abyecto que tuvo que recorrer el hombre, desde su salida de la bestia hasta su advenimiento al reino del Padre, que vale decir, la Humanidad.”⁶⁶ De este modo, cuando estaba a pocos meses de morir, Masferrer confirmó su espiritualismo.

Epílogo

Sandino y Masferrer lucharon arduamente por un ideal. La realidad les demostró cuán difícil era lograrlo. Ante el desencanto sufrido buscaron refugio fuera del medio que les había sido tan adverso. Sandino se fue a la Costa Norte de Nicaragua. Masferrer se exilió en Guatemala y después en Honduras. El desengaño sufrido se manifiesta patéticamente en una carta que el maestro envió a Joaquín García Monge:

“...cometí la imbecilidad de meterme en eso que llaman política militante, durante un año... En mi triste país, se suceden los horrores. Se dice de tres mil muertos, campesinos casi todos, que se lanzaron a tomar los

“enseñanzas, doctrinas y meditaciones de los grandes iniciados”. Francisco Morán. **Masferrer o la conciencia social de un pueblo**. En *El Mínimun vital y otras obras de carácter sociológico*. (Guatemala, Tipografía Nacional, 1950), pág. XLVII.

⁶⁵ Alberto Masferrer. **El libro de la vida**. En *El Mínimun Vital y otras obras...* Op. Cit. Págs. 213 y 214.

El énfasis es del original.

⁶⁶ **Responsabilidad**. *El libro de la vida*. Idem, págs. 220-221.

⁶⁷ Alberto Masferrer. Carta a Joaquín García Monge. En *Repertorio Americano*. Tomo 24, N° 12, 9 de abril de 1932, pág. 188.

*cuarteles, exasperados por el hambre. Los tratan de bolscheviques (sic), de monstruos, de cuanto adjetivo denigrante les sugiere el miedo y la cólera a los terratenientes y millonarios enfurecidos y vencedores”.*⁶⁷

Aunque Masferrer no lo dijo, él era considerado uno de los principales instigadores del comunismo. Pocos meses después regresó a San Salvador en donde murió el 4 de septiembre de 1932.

Cuando ya estaba agonizando debió sufrir una afrenta más. Dos sacerdotes fueron a verlo e intentaron conversar con él, pero no podía hablar. Aún así intentaron que las otras personas presentes firmaran un documento (que ya llevaban escrito) en el cual se hacía constar que Masferrer había abjurado “de toda idea, palabra, escrito, hecho, etc. con que él mismo hubiera lastimado o irrespetado en cualquier tiempo la Religión y la Iglesia Católica”⁶⁸ Esa era una forma de cobrarle por todas las críticas hechas a la iglesia, pero también pudo haber otros motivos. Después del levantamiento comunista la iglesia católica impulsó una enérgica campaña de predicación anticomunista. Escortados por los cuerpos de

seguridad, muchos curas fueron al campo para dar sermones anticomunistas.⁶⁹ Que Masferrer abjurara públicamente de sus ideas, entre las cuales se le atribuía el comunismo, pudo ser visto como un buen recurso en la campaña que se llevaba a cabo. Pero dicha retractación no pudieron conseguirla. Sin embargo, ese intento manifiesta hasta qué punto llegaba la incomprensión de su pensamiento. Años después, sería condenado por la izquierda por no haber sido comunista.

Sandino fue asesinado en Managua cuando trataba de poner fin al hostigamiento de la Guardia a los excombatientes de EDSN. Fue capturado junto con su hermano. Alrededor de las once de la noche, el padre de Sandino, que estaba al tanto de lo ocurrido, escuchó unos disparos. Probablemente los que mataron a Sócrates; Augusto César sería asesinado poco después. Don Gregorio, dijo: “Ya los están matando... siempre será verdad, que el que se mete a redentor muere crucificado.”⁷⁰ En cierto modo esa frase también es válida para Masferrer.

68 Teresa Masferrer de Miranda. **Mi hermano no abjuró de sus ideas.** En Repertorio Americano, Tomo 25, # 19, 19 de noviembre de 1932, pág. 299.

69 Sobre la campaña anticomunista y la colaboración de la iglesia católica, véase: Carlos G. López. Op. Cit. Págs. 273-275.

70 Eduardo Pérez Valle. **El asesinato de Sandino.** Citado por Volker Wunderlich. Sandino; una biografía política... Op. Cit. pág. 318. A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, en Hispanoamérica se fue desarrollando una nueva idea de nación con fuertes rasgos

antiliberales, la cual tuvo sus más sobresalientes promotores en Enrique Rodó, Doroteo Vasconcelos, Manuel Ugarte, Víctor Manuel Haya de la Torre, Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral y otros. En Centroamérica destacaron Froylán Turcios, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Carmen Lyra, etc. Estos intelectuales provenían principalmente de las capas medias urbanas y buscaron en la política y en las artes el camino hacia una nueva identidad nacional. Esta línea de pensamiento floreció en la década de 1920.

FUENTES

Diario del Salvador. (1925-1929)

La Prensa Gráfica. **Libro de diamante 1915-1990**. 2 tomos, San Salvador, Gráficos y Textos S.A., 1994.

Masferrer, Alberto.

El mínimum vital y otras obras de carácter sociológico. Colección Los Clásicos del Istmo, ediciones del gobierno de Guatemala, 1950.

La misión de América. Obras completas, Tomo II, San Salvador, Tipografía La Unión, 1945.

Obras escogidas. Tomo 2. San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1971.

Patria. San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1960.

Repertorio Americano. (1927-1934)

BIBLIOGRAFIA

Aninno, Antonio.

Ampliar la nación. En Antonio Aninno y Francois Xavier Guerra (editores) *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*. Zaragoza, IberCaja, 1ª edición, 1994.

Bradford Burns, E.

La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900.

La modernización del subdesarrollo. El Salvador 1858-1900. En Luis René Cáceres (editor) *Lecturas de historia de Centroamérica*. San José, BCIE-EDUCA, 1ª edición, 1989.

Browning, David.

El Salvador, la tierra y el hombre. San Salvador, Dirección de publicaciones, 1ª edición en español, 1975.

Dalton, Roque.

Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. San José, EDUCA, 2ª edición, 1982.

Dospital, Michelle.

Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, 1ª edición, 1996.

Hobsbawm, Eric J.

Inventando tradiciones. En *Historias*, N° 19, 1998.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. (editores)

The invention of tradition. Cambridge University Press, 1989.

La Prensa Gráfica.

Libro de diamante (1915-1990). San Salvador, Gráficos y Textos S.A., 1994. Tomo I.

Lauría Santiago, Aldo.

An agrarian republic. Commercial agriculture and the politics of peasant communities in El Salvador, 1823-1914. University of Pittsburgh Press, 1999.

López, Carlos Gregorio.

El proyecto liberal de nación en El Salvador, 1876-1932. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

Méndez, Joaquín.

Los sucesos comunistas en El Salvador. San Salvador, Imprenta Funes y Ungo, 1ª edición, 1932.

Menjívar, Rafael.

Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador. San José, EDUCA, 2ª edición, 1995.

Obras Escogidas de Salarrué. Tomo Primero, San Salvador, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1969.

Perez Brignoli, Héctor.

Indians, Communist, and Peasants: The rebellion in El Salvador. En William Roseberry; Lowell Gudmundson and Mario Samper (editores) *Coffee, society and power in Latin America*. The Johns Hopkins University Press, 1995.

Ramírez Mercado, Sergio

Augusto César Sandino. El pensamiento vivo. (compilador) 2 tomos. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981.

Augusto César Sandino. San José, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, 1ª edición, 1978.

Roque Baldovinos, Ricardo.

Reinventando la nación. Cultura estética y política en los albores del 32. En Revista Cultura, San Salvador, N° 77, sept.- dic. 1996.

Turcios, Froylán.

Memorias. (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1980.

Wilson, Everett Alan.

The crisis of national integration in El Salvador, 1919-1935. Tesis doctoral, Stanford University, 1970.

Wünderlich, Volker.

Sandino. Una biografía política. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1995.

El nacionalismo y el espiritualismo de Augusto C. Sandino en su tiempo. En Margarita Vannini (editora) Encuentros por la historia. Managua, Universidad Centroamericana, 1995.